



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA DE COMUNICACIÓN

PRENSA ALTERNATIVA DE ORGANIZACIONES POLÍTICAS DE IZQUIERDA EN
LOS AÑOS 80 Y 90 EN EL ECUADOR. CASO PERIÓDICO LUCHA PROLETARIA

Trabajo de titulación previo a la obtención del
Título de: LICENCIADA EN COMUNICACIÓN

AUTOR: ZAPATTA CHIPANTASI TANIA IRINA

TUTOR: ROMERO GUAYASAMIN PABLO EFRAIN

Quito – Ecuador

2024

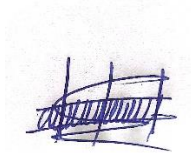
**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN.**

Yo, Tania Irina Zapatta Chipantasi con documento de identificación N° 1723885966 manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total, o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 22 de enero del año 2024

Atentamente,



Tania Irina Zapatta Chipantasi

1723885966

CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

Yo, Tania Irina Zapatta Chipantasi con documento de identificación No. 1723885966, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del Artículo Académico: **“Prensa alternativa de organizaciones políticas de izquierda en los años 80 y 90 en el Ecuador. Caso periódico Lucha Proletaria”**, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Comunicación, la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 22 de enero del año 2024

Atentamente,



Tania Irina Zapatta Chipantasi

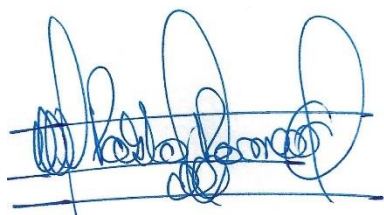
1723885966

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Pablo Efraín Romero Guayasamín con documento de identificación N° número de cédula del docente, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: **“Prensa alternativa de organizaciones políticas de izquierda en los años 80 y 90 en el Ecuador. Caso periódico Lucha Proletaria”**, realizado por Tania Irina Zapatta Chipantasi con documento de identificación N° 1723885966, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Artículo Académico que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 22 de enero del año 2024

Atentamente,



Pablo Efraín Romero Guayasamín

1711410579

DEDICATORIA

A mis padres Alex y Yolanda, amado Luis y la luz de mi existencia Ana Paula, a mis hermanos: Patricio, Hayde, David y Fausto por el impulso constante durante este trayecto, quiero profundizarles mis más sinceros agradecimientos, esto es por y para ustedes con profundo amor.

AGRADECIMIENTO

A la Carrera de Comunicación de la Universidad Politécnica Salesiana, mi profundo reconocimiento y gratitud por la formación recibida para construirme como una comunicadora comprometida con lo social. De igual manera, a mi tutor Pablo Efraín Romero Guayasamín por encaminarme con sus conocimientos para el desarrollo de este artículo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
METODOLOGÍA	9
RESULTADOS	12
CONCLUSIONES.....	27
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	30
ENTREVISTAS	31

RESÚMEN

La presente investigación se centró en una detenida revisión de la publicación *Lucha Proletaria*, órgano de difusión de unos de los movimientos políticos identificados con la izquierda marxista leninista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Tal publicación, en lo fundamental, estaba orientada a lectores que formaban parte del nutrido movimiento obrero y sindical ecuatoriano de la segunda mitad de los años 70 y de los 80, teniendo como eje argumental el disputar el sentido de la democracia en un país que, desde inicios de los años 70, estuvo marcado por gobiernos de tipo dictatorial. Las páginas de *Lucha Proletaria* confrontaban los contenidos y prácticas de la democracia burguesa, liberal y parlamentaria, con las perspectivas de lo que sería o debería ser la democracia directa cuyos contenidos esenciales debían estar constituidos por los intereses y demandas de la clase obrera, el campesinado y los más amplios sectores populares, en la perspectiva del proyecto histórico emancipador, liderado por el proletariado. Esta investigación, que es de enfoque cualitativo y descriptivo, se inscribe en la línea de los estudios de la comunicación política.

PALABRAS CLAVE: Organizaciones políticas de izquierda, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Lucha Proletaria, democracia, Ecuador.

ABSTRACT

The present research focused on a careful review of the publication *Lucha Proletaria*, an organ of diffusion of one of the political movements identified with the Marxist-Leninist left, the Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (Revolutionary Left Movement). This publication was fundamentally oriented to readers who were part of the extensive Ecuadorian labour and trade union movement during the second half of the 70s and 80s. Its central argument was the dispute over the meaning of democracy in a country marked by dictatorial governments since the early 70s. The pages of *Lucha Proletaria* confronted the contents and practices of bourgeois, liberal and parliamentary democracy. Instead, they advocated for direct democracy that prioritizes the interests and demands of the working class, peasantry, and broader popular sectors, aligned with the historical emancipatory project led by the proletariat. This research follows a qualitative and descriptive approach and is part of the field of political communication studies.

KEYWORDS:

Leftist political organizations, Revolutionary Left Movement, Proletarian Struggle, democracy, Ecuador.

INTRODUCCIÓN

Según Zapatta (2023) salvo algunas indagaciones generales, en nuestro país no se han desarrollado estudios específicos respecto de las publicaciones de organizaciones que agrupaban a las militancias de las izquierdas, de sus objetivos, contenidos, ejes discursivos, circulación e incidencia. Menos aún, se ha indagado el rol de tales publicaciones en el debate sobre el contenido de la democracia en un país como el nuestro.

Lo antes señalado refleja un vacío de investigación en el ámbito de la comunicación, a la vez que una invisibilización de los esfuerzos llevados adelante por las organizaciones establecidas con el afán de construir sociedades en las que prevalezcan los intereses y derechos de los trabajadores, campesinos, comunidades indígenas, sectores populares de las ciudades y estudiantes. Este tipo de publicaciones, en nuestro país al menos, no ha sido vista ni como fuente de análisis histórico, ni como material para analizar los discursos políticos prevalecientes en la aciaga y compleja década de los 80.

Ese es el caso de la publicación *Lucha Proletaria*, cuyo primer número vio la luz en abril de 1977 como órgano de difusión del Frente Obrero Revolucionario (FOR), uno de los frentes políticos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Entre fines de los años 70 e inicios de los 80, el llamado proceso de retorno a la democracia, que tuvo cuatro momentos determinantes: 1) la conformación de comisiones para el proceso de reestructuración jurídica del Estado y la organización de la agenda de retorno a la democracia; 2) la elaboración de los proyectos de nueva Constitución y de la Constitución reformada del 45 lo mismo que de la Ley de Partidos Políticos y Elecciones; 3) el referéndum para la aprobación de la Constitución de 1978; y, la convocatoria a elecciones en 1979. Tal contexto abrió una serie de debates y tensiones en los movimientos políticos identificados como una transformación profunda de las estructuras del Estado.

Desde 1977 y a lo largo de los años 80, *Lucha Proletaria* fue dando cuenta de los debates políticos al interior de la izquierda, lo mismo que del posicionamiento de una de las perspectivas de la izquierda sobre aquellos años, marcados por el proceso político de reinstitucionalización de la democracia formal después de diez años de dictadura, la inserción del Ecuador en la corriente del neoliberalismo y, el lento pero consistente desmantelamiento de los derechos de los trabajadores y demás sectores populares.

Lucha Proletaria, al igual que las otras publicaciones de la izquierda en su conjunto, formaban parte de una de las grandes narrativas políticas del siglo XX: la de un marxismo de perspectiva transformadora y de impronta decolonial que, si bien tenía como referencia a los teóricos revolucionarios europeos tales como Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo o Clara Zetkin, también tenía referencialidades de otras coordenadas no europeas: Ho Chi Minh, Franz Fanon, Patrice Lumumba, Gassan Kanafani, Farbundo Martí, Sandino, Mariátegui, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Salvador Allende, Ernesto Guevara, Fidel Castro o Soledad Barrett solo para citar algunos nombres.

En América Latina, tal narrativa entra en crisis a inicios de la década de los 90, en medio del amalgamiento de una serie de sucesos, entre ellos, cuando los movimientos revolucionarios en Centroamérica, particularmente en El Salvador y Guatemala, no alcanzaron a conquistar el poder político estatal luego de largas y sangrientas guerras revolucionarias y, tras el colapso del socialismo en los países de Europa del Este, que tuvo su expresión más dramática con la disolución de la Unión Soviética a fines del año de 1991.

Pero volviendo al escenario de fines de los 70 e inicios de los 80, cuando los medios de comunicación hegemónicos celebraban el retorno a la democracia, varias de las publicaciones de la izquierda no electoral, entre ellas, *Lucha Proletaria*, cuestionaban el carácter de la democracia electoral y parlamentaria cuya arquitectura estuvo en manos de renombrados personajes de la derecha tradicional, la Democracia Cristiana y la Socialdemocracia criolla que, en los años venideros, se demostrarían fervientes partidarios del neoliberalismo.

A la distancia, interesa recuperar ese debate dado por la izquierda revolucionaria respecto de la naturaleza de la democracia representativa y la alternativa que dicha izquierda proponía, una democracia directa que anteponga los intereses de los sectores subalternos. He allí la trascendencia de esta investigación.

La izquierda ecuatoriana, ha sido objeto de múltiples estudios, ese es, por ejemplo, el caso del estudio de Germán Rodas Chávez (2000); otros estudios articulan el análisis histórico y político en el cual se desarrolló la izquierda en las décadas del 60 al 80, línea de reflexión que se encuentra en el libro de Raúl Borja (2019) que, en general, ha tenido una acogida favorable en todo el arco de la izquierda que tiene raíces en esas décadas. De forma reciente es destacable el esfuerzo por generar una lectura crítica de la izquierda ecuatoriana en la que se analiza la crisis que agobió a la izquierda marxista desde fines de los años 80, cuando se dio el derrumbe

del socialismo real en la Europa del Este. En esa línea Sofía Lanchimba (2018) se pregunta ¿se puede reconstruir la tradición de la izquierda por vías distintas a las marxistas y que son expresiones de modernidades alternativas?

Están esos y otros estudios, pero, nuevamente, no se han centrado en el debate de una de las publicaciones emblemáticas de la izquierda revolucionaria de los años 70 y 80 como lo fue Lucha Proletaria y el arduo debate que ésta dio en el afán de desacralizar y desnudar la democracia representativa, electoral y parlamentaria.

La investigación tiene un sentido comunicacional por cuanto implica recuperar la historia, narrativas y construcciones argumentales en torno al papel de las publicaciones de las organizaciones políticas de izquierda. Publicaciones políticas que, dicho sea de paso, no puede ser equiparada como periodismo, puesto que quienes escribían en tales publicaciones ni eran periodistas, ni su afán era hacer periodismo o difundir noticias en el sentido convencional. Quienes escribían en tales publicaciones eran dirigentes y militantes que se proponían plantear debates políticos y argumentar desde una narrativa política que tenía una enorme referencialidad intelectual y política: el marxismo.

La investigación fue viable, en tanto la autora de esta propuesta de estudio, tiene acceso a uno de los pocos archivos de colección personal que hay en el país sobre las publicaciones de los partidos y movimientos de izquierda.

Esta investigación contribuirá a forjar un sentido crítico de comprensión de la realidad económica, política y social de nuestro país.

Con la argumentación anterior, el propósito de esta investigación académica es crucial: analizar la construcción de una narrativa estructurante de la realidad política de los años 70 y 80 en el contexto del retorno a la democracia formal en el Ecuador por parte de un sector de la izquierda marxista a través de las publicaciones de *Lucha Proletaria*.

Es necesario analizar los ejes discursivos y aportes teóricos y políticos de Lucha Proletaria en ese contexto político y social del retorno a la vida constitucional e, identificar las concepciones de democracia que reflejaba las publicaciones de la izquierda ecuatoriana en los primeros años del llamado periodo de retorno democrático.

Desde sus orígenes la humanidad ha estado marcada por grandes narrativas que definían los contenidos, sentidos y horizontes colectivos de la vida. Las religiones son, sin duda, las grandes

narrativas de la humanidad, como también lo han sido las corrientes políticas de mayor incidencia. A decir del filósofo coreano Byung -Chul Han (2023):

En los tiempos en los que las narraciones nos acomodaban en el ser, es decir, cuando ellas nos asignaban un lugar y hacían que estar en el mundo fuera para nosotros como estar en casa, porque daban sentido a la vida y le brindaban sostén y orientación, o sea, cuando la vida misma era una narración, no se hablaba de storytelling, ni de narrativas. Se hace un uso inflacionario de estos conceptos precisamente cuando las narraciones han perdido su fuerza original, su gravitación, su misterio y hasta su magia.

El texto que forma parte del más reciente trabajo del citado filósofo coreano, en otro apartado señala:

Vivir es narrar. El hombre como *animal narrans* se distingue del animal en que, al narrar realiza nuevas formas de vida. En la narración anida la fuerza de los nuevos comienzos. Toda acción transformadora del mundo se basa en una narración (Ibíd.).

Como ya quedó señalado, en el siglo XX y, aunque con otras intensidades y contenidos, hasta la actualidad, el marxismo ha sido una de las grandes narrativas de segmentos de una humanidad sedienta de cambios.

La comunicación política es un campo fundamental en la vida democrática y un objeto de estudio crucial en el ámbito académico y profesional. Según el autor europeo Gianpietro Mazzoleni (2014) en su obra *Comunicación Política: Reflexiones en Torno a las Políticas de Comunicación*, la comunicación política se define como "el conjunto de procesos y prácticas a través de los cuales los actores políticos construyen, mantienen y transforman las representaciones simbólicas de la realidad política". En otras palabras, es el proceso mediante el cual los políticos y sus equipos utilizan estrategias comunicativas para influir en la percepción pública y lograr sus objetivos políticos.

La comunicación política es un proceso dinámico y estratégico que involucra la construcción de discursos, la gestión de la imagen pública, la influencia en la agenda política y la participación ciudadana. Tanto autores europeos como latinoamericanos coinciden en su importancia en la configuración de la política contemporánea. Su estudio y comprensión son esenciales para una ciudadanía informada y una democracia robusta en cualquier contexto regional.

Marques de Melo (1985, 2009, citado por Badillo A. et al.) concibe la existencia de un paradigma latinoamericano en los estudios de comunicación en oposición al angloamericano.

Frente a la corriente dominante funcionalista/administrativa del pensamiento comunicacional estadounidense, sus trabajos identifican dos fuentes en el latinoamericano: el estructuralismo marxista con Mattelart como figura impulsora heredado de la Escuela de Frankfurt, y el pensamiento cristiano/marxista que tuvo a Freire como principal exponente. En 1970, Mattelart (1970, 1973) había trazado ya una clara línea divisoria con la investigación funcionalista dominante en Estados Unidos de América gracias a su extraordinaria influencia.

Es inevitable plantearnos la pregunta ¿para qué sirve recuperar la historia del periodismo? Para recuperar ideas, ideologías, referencialidades teóricas y éticas, la comprensión de contextos históricos y políticos en toda su complejidad.

La historia del periodismo en América Latina se ha explorado con profundidad y perspicacia por destacados académicos de la región. José Marques de Melo, en su obra "Historia del Periodismo en América Latina", proporciona una definición esclarecedora al abordar el desarrollo de la prensa desde la época colonial hasta la era contemporánea. Marques de Melo destaca la evolución de los medios en el contexto político y social latinoamericano, subrayando su papel en la construcción de identidades nacionales y en la lucha por la democracia.

Por otro lado, la historiadora María Soledad Segura, en "Historia de la Prensa Periódica en América Latina", examina la prensa desde sus inicios, poniendo énfasis en los aspectos culturales y sociales. Segura destaca la diversidad de enfoques periodísticos y la adaptación de los medios a los cambios políticos y tecnológicos en la región.

Ambos autores latinoamericanos contribuyen significativamente a la comprensión de la historia del periodismo en la región, destacando la complejidad de su desarrollo, su influencia en la formación de la opinión pública y su relación intrínseca con los procesos políticos y sociales de América Latina. Su trabajo conjunto proporciona una visión integral y contextualizada de la evolución del periodismo en la región a lo largo del tiempo.

La historia del periodismo es la historia de las sociedades que, en el caso de América Latina, son sociedades marcadas por profundas desigualdades, de tal manera que ha habido un

periodismo que ha querido no solo naturalizar esas desigualdades, sino justificar su perpetuación. Hay, por otro lado, un periodismo que, o bien por un sentido ético o bien por un compromiso político, se han propuesto hacer un periodismo de denuncia, movilizador y combativo. En la historia de nuestro país son referentes de ese tipo de periodismo: Eugenio Espejo, Juan Montalvo, Carlos Bastidas Arguello (asesinado en la Cuba de Batista) o, Julio Augusto García Romero (periodista chileno que murió asfixiado por las bombas lacrimógenas en el contexto de la Rebelión de los Forajidos que derrocó al gobierno de Lucio Gutiérrez).

Está claro entonces, que no hay un periodismo, sino una diversidad de periodismos, y no nos referimos precisamente a los géneros periodísticos, sino a las perspectivas del periodismo, desde perspectivas que han defendido con su pluma y reportajes a gobiernos autoritarios y dictatoriales – siendo de ellos, el mejor ejemplo *El Mercurio* de Chile – hasta un periodismo crítico y socialmente comprometido – que, siguiendo el mismo ejemplo chileno, tenemos la revista *Punto Final* -.

Cuando se plantea la necesidad de recuperar la historia del periodismo, la pregunta inevitable es ¿Recuperar la historia de qué periodismo?

Todas las categorías políticas siempre están en constante movimiento, no hay categorías inamovibles. Al hacer referencia a la izquierda, su connotación ha variado de un momento histórico a otro, pero también de una realidad geográfica y cultural a otra.

Si en la Revolución Francesa la izquierda estaba representada por los Jacobinos, en la Europa del siglo XIX e inicios del siglo XX estaba representada por los socialistas o socialdemócratas. Al iniciar la Primera Guerra Mundial, el lado más radical de esta corriente, el comunismo – y su expresión específica en Rusia – el Bolchevismo – pasará a representar el espectro de la izquierda, mientras la socialdemocracia pasará a representar la centroizquierda.

En los años 50 y 60, en el contexto del mundo árabe y, en general musulmán, el Panarabismo, cuyo máximo exponente fue Gamal Abdel Nasser, representaba la izquierda frente al islamismo tradicional.

En América Latina, si bien la izquierda marxista ha tenido referentes fundamentales, desde Mariátegui, hasta Allende pasando por Fidel Castro y el Comandante Guevara, la izquierda también ha estado representada por personajes como Lázaro Cárdenas en México o Juan Bosch en República Dominicana.

Tras el Concilio Vaticano II, muchos obispos y sacerdotes que plegaron a la Teología de la Liberación fueron también considerados de izquierda.

En el contexto actual, gobiernos progresistas, en realidad socialdemócratas, con los de Lula, Néstor y Cristina Kirchner, de Hugo Chávez, etc., han sido considerados de izquierda.

Hoy en día, amplios sectores del movimiento sindical, indígena, del feminismo y las diversidades sexuales, por sus posiciones contrahegemónicas, decoloniales y antipatriarcales, son también considerados de izquierda.

Es difícil encontrar una definición única de izquierda con la cual todos se puedan sentir identificados.

No obstante lo señalado, se recoge un señalamiento que el economista José Moncada, ex Rector de la Universidad Central del Ecuador, hiciera en 1998 al preguntarse ¿Qué significa ser de izquierda? Ensayando la siguiente respuesta:

La izquierda debe tener como objetivo esencial la superación de la desigualdad que para el capitalismo y la derecha es natural, sagrada, inevitable.

Entonces, en cuanto la izquierda lucha por erradicar las desigualdades, lucha también contra el capitalismo (...)

Consecuentemente, izquierda es la política que apela a la solidaridad, a la justicia, al interés general (...).

Históricamente, en la izquierda de vertiente marxista, las publicaciones han tenido dos funciones: la de agitación y propaganda y la de debate teórico.

La izquierda política en el Ecuador se fue gestando desde inicios del siglo XX hasta inicios de la década de los años 30 de ese siglo, inicialmente como núcleos de intelectuales obreros o de la pequeña burguesía, dando origen a un sindicalismo clasista y combativo para más adelante dar paso al surgimiento de partidos políticos: el Partido Socialista en 1926 y, posteriormente, al Partido Comunista en 1931 (Rodas, G. 2000).

Lo interesante es que, desde su proceso de gestión, los primeros núcleos de la izquierda sindical o político partidaria van a contar con sus medios de expresión: *El Tipógrafo, La Redención obrera, El Cacahuero, Bandera Roja, Acción Social, El Proletario, Tribuna Obrera, Alba Roja, El Hambriento, La Antorcha, Germinal*, etc. (Ycaza, P. 1984).

Los periódicos partidistas representaban no solo su expresión política, sino la identidad del partido. Mientras el Partido Socialista contaba con su publicación emblemática *La Tierra*, la publicación emblemática del Partido Comunista llegará a ser *El Pueblo*.

De hecho, cuando por parte de gobiernos autoritarios se buscaba golpear a esos partidos, las primeras acciones eran dinamitar sus imprentas o prohibir la circulación de sus publicaciones.

A fines de los años 50 se va a dar una nueva importante escisión en el Partido Socialista, el ala colaboracionista que se quedó con el control del partido, mientras que el ala combativa, liderada por el Dr. Manuel Agustín Aguirre, pasó a conformar al Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, PSRE.

A mediados de los años 60, cuando el Partido Comunista sufre una escisión, dando origen al Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, este nuevo movimiento político inmediatamente va a buscar contar con un medio de comunicación que, como se ha dicho, no solo es su portavoz, es también un medio que la dotará de identidad política: *En Marcha*.

Tales publicaciones abrían debates políticos y teóricos de las izquierdas con las clases dominantes y sus medios de comunicación, pero también, se convertían en instrumentos de debates al interior de las izquierdas, debates que muchas veces fueron enconados.

Como ya quedó indicado, aunque *Lucha Proletaria* surgió en los años 70, el MIR lo institucionalizó como su órgano de difusión en los años 80.

A medida en la dinámica política requería diferenciar un medio de comunicación ágil, de difusión de ideas y propaganda, de un medio de comunicación teórico, más orientado a la militancia e intelectualidad en general, los partidos fueron desarrollando nuevas publicaciones: así el PSE empezó a publicar sus *Cuadernos Doctrinarios*, el PCE publicó *Bandera Roja*, el PCMLE publicó *Política*, en tanto que el MIR publicaría *Causa Proletaria*.

La izquierda política en América Latina ha sido moldeada por la teoría y la práctica de destacados pensadores de la región. El sociólogo argentino Ernesto Laclau, en su obra "La razón populista", ofrece una perspectiva clave sobre la izquierda al proponer la construcción de identidades políticas a través de la articulación de demandas y la formación de bloques sociales. Para Laclau, la izquierda debe ser entendida como un fenómeno dinámico y relacional que busca representar las aspiraciones populares.

Otro autor influyente es el uruguayo Raúl Zibechi, conocido por su obra "Dispersar el Poder: Los movimientos como poderes antiestatales". Zibechi aborda la izquierda desde la perspectiva de los movimientos sociales, destacando la importancia de la horizontalidad y la autonomía en la lucha contra las estructuras de poder. Su enfoque resalta la necesidad de superar las jerarquías tradicionales y construir alternativas desde abajo.

Ambos autores latinoamericanos contribuyen a una comprensión más amplia y matizada de la izquierda en la región, destacando sus dimensiones populares, movimientos sociales y estrategias para transformar las estructuras sociales y políticas. Su obra refleja la diversidad ideológica y la complejidad de la izquierda política en América Latina.

METODOLOGÍA

Esta investigación tiene enfoque cualitativo, Michael Quinn Patton, en su obra "Qualitative Research & Assessment Methods", destaca que el enfoque cualitativo se caracteriza por su naturaleza exploratoria y comprensiva. Patton sostiene que este enfoque busca entender la complejidad de los fenómenos sociales a través de la interpretación y el análisis detallado de datos contextuales. Destaca la flexibilidad inherente del enfoque cualitativo, permitiendo a los investigadores ajustar sus métodos conforme evoluciona la investigación.

Es necesario centrarnos también en el análisis de contenido, una metodología de investigación valiosa y versátil, ha sido abordado por destacados académicos europeos. Klaus Krippendorff, en su obra "Análisis de contenido: una introducción a su metodología", proporciona una definición fundamental. Para Krippendorff, el análisis de contenido es un proceso sistemático que implica la identificación y cuantificación de patrones en mensajes comunicativos, ya sean textos, imágenes o cualquier forma de comunicación simbólica. Su enfoque destaca la necesidad de interpretación y contexto, reconociendo que el análisis de contenido va más allá de la mera codificación, buscando descifrar los significados latentes.

Por otro lado, Yvonna S. Lincoln, conocida por su trabajo en "Naturalistic Inquiry", contribuye al enfoque cualitativo al abogar por la importancia de la investigación naturalista. Lincoln subraya la importancia de explorar los fenómenos en su contexto real, sin manipulaciones artificiales, permitiendo así una comprensión más profunda de la vida social.

En conjunto, estos autores europeos enfatizan que el enfoque cualitativo va más allá de la simple recopilación de datos, promoviendo una comprensión enriquecedora y

contextualizada de los fenómenos sociales. Su trabajo destaca la necesidad de flexibilidad, empatía y sensibilidad contextual en la investigación cualitativa, subrayando su papel vital en la generación de conocimiento significativo y perspicaz sobre la realidad social.

Por otro lado, Berelson, en su texto clásico "Content Analysis in Communication Research", enfatiza el papel crucial del análisis de contenido en el estudio de los medios de comunicación. Defiende que esta metodología permite descubrir patrones y tendencias en el contenido mediático, ofreciendo una comprensión más profunda de la influencia de los medios en la sociedad.

Ambos autores europeos resaltan la importancia del análisis de contenido como una herramienta analítica clave en la investigación social y comunicativa, destacando su capacidad para explorar significados, patrones y tendencias en diversas formas de comunicación.

Esta investigación: es de carácter exploratoria, ya que busca ahondar en un tema que ha sido poco indagado. Estudios como este, no han tenido un gran impacto o alcance de interés para poder adentrarse en investigarlo y desarrollarlo. Lo que se busca es que la sociedad se interesa por abordar temas como estos.

Para la metodología de esta investigación, se realizó: una matriz, la cual tendrá por contenido título, número y año de las publicaciones. De tal manera que, se reflejó el análisis realizado. Parte de esto, se empleó entrevistas, a personas que estén sumergidas en cuanto a las publicaciones realizadas por "Lucha proletaria". Además de aquello, se ejecutó un muestreo que se centra en el número de revistas. Aquí, se analizará con criticidad cuáles revistas se escogerán para el respectivo análisis.

A continuación, se mostrará los recursos a emplearse:

- a) Revisión bibliográfica – Contexto histórico / historia de la prensa – prensa alternativa de izquierda.
- b) Análisis de contenido editorial de la publicación Lucha Proletaria.
- c) Entrevistas a profundidad a actores.

Para seguir con el cumplimiento de la metodología se procedió a hacer dos matrices de veinte revistas. Lo cual se enfatiza en los temas y subtemas y se analizó exhaustivamente cada uno de ellos para poder ahondar en las distintas publicaciones de Lucha Proletaria.

Parte de esto, se escogió veinte revistas de Lucha Proletaria desde el año 1970 hasta el año 1989. Para analizar los hechos políticos que se produjeron en esa época. En donde se mostró la realidad que se generaba en aquellos años.

Esto, con el único fin de dar a conocer el contexto social, político y económico que nos presentan las publicaciones de Lucha Proletaria. Desde luego, el discurso con el cual se manejaban y la relevancia que este poseía.

Por otro lado, se realizó una entrevista a una persona que conoce acerca de la historia, el contexto del periódico entre otros aspectos importantes que destaca en esta entrevista, lo cual profundiza sobre estos temas, nos expresa más de esto ya que formó parte de ello.

RESULTADOS

LUCHA PROLETARIA Y EL DEBATE EN TORNO A LA DEMOCRACIA ENTRE FINES DE LOS 70 E INICIOS DE LOS 80

Mientras los sectores más representativos de la política tradicional ecuatoriana, llamados por los representantes del establishment *Los Notables* y, por sus críticos *Los Patriarcas de la componenda*, estaban empeñados en organizar con el Triunvirato su proceso de retorno a la democracia representativa a través del proceso de reestructuración jurídica del Estado, algunas fuerzas de la izquierda revolucionaria de entonces, entre otros: el Partido Socialista Revolucionario del Ecuador, PSRE, el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, MRT, el Movimiento Socialista de los Trabajadores, MST, la Acción Unitaria Proletaria, AUP y el mismo MIR se pusieron en franca oposición a lo que genéricamente denominaron la *farsa burguesa*.

Lucha Proletaria, desde su primer número y en adelante, va a ser uno de los más pertinaces portavoces de esa perspectiva.

El primer número de Lucha Proletaria se publicó en la primera quincena del mes de abril de 1977, como órgano de difusión del Frente Obrero Revolucionario, FOR. La consigna de este frente político del MIR era: *El Proletariado no tiene otra arma que la organización en su lucha por el poder*.

El primer número de Lucha Proletaria ya anticipa algo que va a caracterizar como parte de su narrativa política: la firme reivindicación de la autonomía organizativa y la independencia política del proletariado, levantando la consigna *Por la organización y acción política proletarias*.

Un artículo sobre la democracia liberal que hace parte del primer número de Lucha Proletaria, entre otras cuestiones se hace los siguientes señalamientos:

En 150 años de vida republicana han ido perfeccionando la democracia burguesa y han llegado a creer que esta es eterna. Hoy están bombardeándonos como insulsas peroratas sobre la democracia, presentándola como la forma más acabada y perfecta de sociedad.

En toda sociedad de clases, como la nuestra, los intereses de una minoría parasitaria se enfrentan irreconciliablemente con los de una mayoría explotada y oprimida. Así, cuando hablamos de la “democracia”, debemos preguntar: ¿democracia para qué clase? Y si la burguesía habla hipócritamente de “democracia” en general, no trata sino de ocultar a los explotados el verdadero carácter de esa democracia, carácter expresado en el Estado burgués, maquinaria de la violencia organizada de la clase dominante para mantener sojuzgados a quienes que, con su trabajo, crean la riqueza [social]. (...)

El próximo “régimen de derecho” con Constitución, elecciones “libres”, “democráticas” y “populares”, Presidente y Congreso, seguirá siendo la dictadura de los burgueses, terratenientes y oligarcas, porque la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas permanecerá intocada; porque todo el aparato estatal seguirá a su servicio; porque en la Constitución se consagrará el derecho a reprimir y masacrar, si así fuere necesario, a las masas trabajadoras cuando se altere la “ley” y el “orden”, porque el Presidente electo será el gerente encargado de dirigir los negocios de la burguesía; porque en las elecciones, voten o no los analfabetos, se elegirán a los representantes de la burguesía (Lucha Proletaria No. 1, 1977).

El segundo número Lucha Proletaria, publicada en la segunda quincena de 1977, plantea la consigna *Forjar la unidad nacional de clase del proletariado*.

En este segundo número, se arremete contra la burocracia sindical por entreguista y conciliadora con el proyecto de Reestructuración jurídica del Estado:

La burocracia sindical ha entregado al movimiento obrero a la política mañosa de la burguesía, traicionando la confianza que han depositado en sus manos, propiciando la dispersión y desorientación [de la clase trabajadora y el pueblo] a pretexto de “apoyar lo positivo, criticar lo negativo” del gobierno [del Triunvirato militar], ha boicoteado y hasta llamado a reprimir las luchas proletarias. La burocracia sindical ha terminado por aliarse definitivamente al gobierno y a las clases dominantes.

La cantaleta conciliadora y entreguista sobre el “retorno” ha arrastrado tras de sí a más de un crédulo; sin embargo, detrás de la gran movilidad e inestabilidad política que caracteriza el momento actual, las jugarretas de los partidos burgueses, el gran despliegue de fórmulas y promesas para mejorar el nivel de vida y de trabajo de los hombres del pueblo, solo se esconde la intención de las clases dominantes de modernizar el aparato represivo y coercitivo del Estado para garantizar su proyecto económico de perfeccionamiento y solidificación de los mecanismos de súper-explotación sobre los trabajadores.

El programa proletario debe rechazar la manipulación de las masas y el ilusionismo burgués, estableciendo el conducto por el que se dirija su independencia política en la lucha. La táctica del proletariado debe ser la de utilizar todo resquicio en la legalidad burguesa, toda contradicción entre los sectores de la clase dominante, cuestionando toda promesa burguesa, toda oferta, radicalizándolas en su propio programa, perturbando y descoordinando el curso normal del proyecto burgués (Lucha Proletaria No. 2, 1977).

A medida que se avanzaba el proceso de reestructuración jurídica del Estado y el proceso mediatizado de retorno a la democracia, la posición que reflejaba Lucha Proletaria se volvía más crítica con ese proceso. Con respecto al referéndum programado para 1978 para escoger entre los proyectos de nueva Constitución y la Constitución de 1945 reformada, los redactores de esa publicación formulaban el siguiente razonamiento:

...está todo listo para que los explotados del campo y la ciudad “escojan” bajo que principios legales serán mantenidos en su condición de esclavos asalariados y se sostendrá la dominación de la burguesía, en concordancia con las nuevas condiciones económicas y políticas. (...)

El referéndum es una imposición de la burguesía al pueblo para que éste, sin opción a elegir más que una de las dos constituciones burguesas, de su consentimiento al proyecto político de la burguesía (Lucha Proletaria No. 4, 1977).

La masacre de los trabajadores del Ingenio AZTRA en octubre de 1977, redoblaría la desconfianza de los sectores más avanzados de la clase obrera, de la izquierda revolucionaria y del MIR en particular sobre el llamado proceso de reestructuración del Estado.

Para la clase obrera queda claro que la represión sobre AZTRA de ninguna manera es una provocación [del ala fascista del Gobierno militar, es decir de Durán Arcentales y Jarrín Cahueñas], como no lo ha sido toda la escalada represiva de los últimos meses; que [en el fondo de lo que se trata de] una visión que tienen los militares del orden, la ley, el derecho y la defensa de la propiedad privada de un lado, y de otro, de los objetivos que se han asignado los militares en torno al Plan de retorno y a su salida de honor sobre todo a raíz de la huelga de los trabajadores de ANGLO que, según voceros del Estado, significó 280 millones de “pérdidas”, y dado también que a través del lente burgués, en estos momentos, la lucha del pueblo, de la clase obrera y el campesinado tienen un claro contenido de subversión “perfectamente planificado y financiado desde el exterior” y que se sirve tanto a dañar la imagen democrática, de campeones por la lucha de la democracia y los derechos humanos en América del Sur, cuanto a evitar la realización del Plan de Retorno; de ahí pues, que los asesinatos de AZTRA no sean de ninguna manera una provocación sino una consecuencia (...) (Lucha Proletaria, No. 8, 1977).

Con respecto a la Ley de Partidos Políticos y Elecciones elaborada en 1977 bajo la coordinación de Oswaldo Hurtado Larrea, el criterio que se expresaba en Lucha Proletaria fue que dicha ley estaba orientada a proscribir a las organizaciones políticas del proletariado y que no era sino a la otra cara del proyecto la Ley de Seguridad Nacional, señalando enfáticamente que:¹

Frente al proyecto electoral y el pretendido régimen de partidos nosotros proclamamos: democracia para el movimiento obrero, pleno derecho y libertad para elegir candidatos – al margen de los partidos burgueses – en asambleas de fábrica, asambleas barriales y congresos obreros y populares, bajo el principio del derecho a luchar por diputaciones obreras, campesinas y populares bajo un programa único y de clase; por el derecho de

¹ La Ley de Seguridad Nacional, establecida como una expresión de la doctrina de seguridad nacional y hemisférica impulsada por los Estados Unidos, fue aprobada en 1979.

proposición y veto del movimiento obrero y popular a las leyes y decretos de la legislación nacional (Lucha Proletaria No. 4, 1977).

El trasfondo del planteamiento del MIR era el de apostarle a la democracia directa como la antítesis de la democracia liberal burguesa: electoral, representativa que excluía las demandas y postulados de la clase trabajadora, sectores populares y campesinos (MIR, 1979).

En las condiciones actuales, la movilización únicamente a través de los causes electorales significa obligar al proletariado a la más abyecta sumisión política, aceptando en los hechos lo que se niega en palabras, la Ley de Partidos y la Ley de Seguridad Nacional (MIR, carta al Dr. Manuel Agustín Aguirre, 1978).

Nosotros no hemos incurrido ni incurriremos jamás en la posición de los eunucos del marxismo [en clara alusión al Partido Comunista y demás movimientos integrados en el FADI] que pretendiendo hacer alardes de inteligencia política abonan el terreno de los constitucionalistas y del democratismo burgués llamando a defender la “Constitución del pueblo”, a salvaguardar lo “logrado en el referendo”, a “impulsar con decisión la aplicación de los restantes aspectos del plan de reestructuración jurídica del Estado” (Lucha Proletaria No. 9, 1978).

Frente al proceso electoral de 1979, el MIR hizo un amplio planteamiento a la clase trabajadora y la izquierda revolucionaria, marcando distancia de *la izquierda electoral, reformista y colaboracionista que disputa las migajas del botín electorero*, planteado participar en el proceso electoral con una candidatura presidencial extralegal, es decir, por fuera de la Ley de Partidos Políticos y Elecciones, proponiendo para ello el nombre del ex Rector de la Universidad Central, distinguido intelectual, luchador social y dirigente del Partido Socialista Revolucionario, Dr. Manuel Agustín Aguirre. Se planteaba un voto antisistema, de calidad, consciente y extralegal *que afiance los objetivos estratégicos del proletariado*. Sin embargo, falta de acuerdos al interior el PSRE y de voluntad de los otros movimientos de la izquierda revolucionaria, imposibilitaron llegar a un acuerdo en los términos planteados (MIR, 1979). Entonces, se convocaría a un *voto de clase* [obrera, proletaria].

En efecto, tras denunciar a los partidos burgueses como cuevas de negociantes y explotadores, el MIR convocó a un voto de clase, esto es: *en cada papeleta, escribir las reivindicaciones de unidad y lucha proletaria* (Lucha Proletaria No. 9. 1978). En la práctica y desde el ámbito formal, ese *voto de clase*, se traducía en una apuesta por el voto nulo.

Como es sabido y ya ha quedado antes señalado, en las elecciones de 1979, ganó el binomio Roldós – Hurtado. Tras la temprana y, aun, no esclarecida muerte de Roldós en mayo de 1981, Hurtado enfilaría al país por la senda del neoliberalismo, modelo que, marcará el retorno a la democracia y las siguientes tres décadas.

Frente a la orientación que, desde sus inicios, presagiaba el gobierno demócrata cristiano de Hurtado Larrea quien, para enfrentar la crisis económica llamaba a un *pacto social*, el MIR planteó abiertamente su oposición a tal pretensión:

El gobierno burgués ha sido muy hábil para imponer sus políticas a los trabajadores y el pueblo, así la situación económica ha servido para que se genere una idea errónea sobre la jornada laboral de las 40 horas, los aumentos generales de sueldos y salarios, sobre la especulación y elevación de los precios, sobre el movimiento huelguístico y la acción directa de los trabajadores. Impuso el nacionalismo anticomunista en torno a la situación fronteriza [la guerra de Paquisha con el Perú], negó la importancia de la huelga del 13 de mayo [convocada por el FUT en 1981], explotó la muerte de Roldós [el 24 de mayo de 1981], y hasta las propias luchas intestinas de la burguesía, así, el problema de la oposición burguesa ha servido para que el gobierno exija al pueblo unidad y sumisión (Lucha Proletaria No. 23, 1981).

Lucha Proletaria tempranamente vislumbra que, de no construirse un proyecto político propio del proletario, con independencia política frente al democratismo liberal y al partidismo de la burguesía, el importante rol que la clase obrera había jugado en los años 70 podría derrumbarse, lo que, en efecto, sucedería entre finales de los años 80 e inicios de los 90.

Todo ello significa [la falta de independencia política de clase] que la clase obrera, los trabajadores y el pueblo hemos cedido terreno a la burguesía, que la correlación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado es mayoritariamente [favorable] al campo de la reacción; que cada lucha emprendida no hemos sabido continuarla, que cada victoria en el campo de la movilización no la hemos consolidado

y que hemos sido muy débiles en nuestra lucha por la organización, unidad y movilización.

El dilema actual no es apoyar a una de las fracciones burguesas hoy en pugna, el dilema es fortalecer el campo unitario, fortalecer la unidad del pueblo, desarrollando y defendiendo la unidad autónoma y la política independiente clasista, a través de métodos de organización y lucha que hagan valer la táctica proletaria por reformas económicas, políticas y sociales, recomponiendo nuestra fuerza, atrayéndonos a la inmensa mayoría carentes de derechos, a la juventud, a los desocupados, vertebrando la unidad de los trabajadores del campo y la ciudad (Lucha Proletaria No. 23. 1981).

A fines del año 81, respecto al papel del órgano legislativo y el parlamentarismo en general, Lucha Proletaria hace una observación que no deja de tener actualidad hoy en día:

En el parlamento se legitiman con leyes las exigencias de los diversos sectores de la burguesía, en éste se busca establecer las reformas que garanticen la penetración imperialista y el saqueo de nuestras riquezas; en el parlamento, en fin, se realiza la acción del conjunto del capital que el minoritario partido de gobierno pone en práctica.

Todos los partidos de la burguesía demagógicamente dicen estar en desacuerdo con la política económica del gobierno, pero todos ellos en el parlamento legitiman dicha política. (...)

Todo ello implica que no se trata de luchar en el terreno reivindicativo, sino que es necesario desarrollar la acción política de intereses de lucha que el pueblo ha comenzado ya, desbordando el marco del diálogo en el cual cayó la dirigencia de las tres centrales sindicales [la CTE, la CEDOC y la CEOSL] (Lucha Proletaria No. 24, 1981).²

En abril de 1982, en medio de una gran agitación política y social por el incremento de los precios de los productos de primera necesidad y de los combustibles, el gobierno de Hurtado Larrea denunció la existencia de una guerrilla urbana y, con ello, la necesidad de fortalecer los aparatos de seguridad. Ante ello, Lucha Proletaria denunció la campaña de terrorismo ideológico del gobierno demócrata cristiano:

² Confederación de Trabajadores del Ecuador, CTE; Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, CEDOC; y, Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres, CEOSL.

En todo este tiempo y más acentuadamente desde el ascenso al gobierno de la Democracia Cristiana se ha desarrollado la campaña de terrorismo ideológico. A través de la prensa se destaca la ola de violaciones, robos, asaltos, fugas, tráfico de drogas, asesinatos, etc., que serían propiciados por los enemigos de la democracia y el extremismo internacional. En contraposición, se ocultan los millonarios contrabandos y los negociados que a diario se realizan en las dependencias e instituciones del Estado. (...).

El objeto de la campaña es claro: reprimir al movimiento obrero, desmovilizar a las masas, aislar a la izquierda y mediante un hábil manejo lograr consenso [en torno] a su política económica basada en la superexplotación de los trabajadores y la presencia del capital transnacional. Para el régimen y la burguesía la lucha y movilización de los trabajadores constituye una gran dificultad para imponer su política económica, abrirse mercados para sus productos y atraer el capital imperialista. Por ello, la represión económica, política, social e ideológica, son obligatorias a fin de garantizar sus intereses y someter al pueblo (Lucha Proletaria No. 25. 1982).

Frente a las primeras medidas orientadas por el Fondo Monetario Internacional, FMI, que impulsó el gobierno Demócrata Cristiano de Hurtado Larrea como, por ejemplo, la devaluación del sucre frente al dólar, elevación de los precios de los combustibles, elevación del precio de los alimentos y congelamiento de los salarios, Lucha Proletaria sigue apostándole por una respuesta combativa:

Compañeros trabajadores, ha llegado el momento que demos una respuesta de clase, que nos enfrentemos al gobierno de la oligarquía y el imperialismo.

Huelgas generales preventivas de 24 horas no son suficientes, es necesario ir más allá, poner a la burguesía frente a propia política de producción. Es necesario comprender que, si la producción no sirve al pueblo, a los trabajadores y únicamente a la burguesía y al capital imperialista, debemos golpear allí, en forma continua y prolongada hasta vencer su política criminal.

Hoy debemos comenzar una campaña de acumulación de fuerzas y preparativos para un enfrentamiento entre el pueblo y la burguesía. La tarea, por lo mismo, impone unidad, organización y movilización (Lucha Proletaria No. 25. 1982).

Ante las evidentes limitaciones políticas, de organización y coordinación del FUT, en la perspectiva de levantar el proyecto propio del proletariado, desde sus inicios y hasta muy avanzados los años 90, Lucha Proletaria insistió en la necesidad de la conformación de la Central Única de Trabajadores, la CUT, como la instancia organizativa superior y de unidad de la clase trabajadora. La propuesta del MIR y el FOR era la de la conformación de los Comités de Base de la CUT, *en el entendido que los trabajadores deben tomar en sus manos su propio destino* (Lucha Proletaria No. 27, 1982).

Se hace necesario que la izquierda comience a discutir sin sectarismo los problemas actuales de la coyuntura política; que sus propuestas tácticas, lo mismo que sus planteamientos sobre educación, salud, vivienda, reforma agraria, industrialización, etc., sean puestas a consideración de los trabajadores, lo mismo que sus criterios de cómo encarar las tareas de construcción de la CUT.

Hace años propusimos a la clase obrera organizar Comités de Base de la CUT. Este planteamiento debe ser discutido y enriquecido por los trabajadores. A organizar [entonces] la discusión sobre la forma de participación de los trabajadores en la constitución de la CUT (...)

Reivindicar la democracia al interior de las organizaciones sindicales, promover elecciones libres, secretas y directas para la renovación de dirigencias. Todo ello resume plantearse la unidad, desarrollando nuevas formas de organización y accionar de clase, lo mismo unificar la táctica, la plataforma reivindicativa y su acción. Allí la problemática comienza a ser entendida y aplicada como principios de lucha proletaria (Lucha Proletaria No. 27, 1982).

Desde las páginas de Lucha Proletaria se reconocía que al interior del movimiento obrero hay tendencias, corrientes que se enfrentan entre sí. Se planteaba la dicotomía entre sindicalismo reformista y sindicalismo revolucionario. Se cuestionaba abiertamente las políticas de conciliación de las dirigencias de las centrales sindicales, al mismo tiempo que se ponía en cuestión la falta de democracia al interior de algunos sindicatos y el burocratismo sindical:

Los trabajadores más avanzados están en la obligación de:

- a) Convertir la práctica democrática y clasista de su sindicato en referente y aglutinador de fuerzas clasistas y antiburocráticas, desarrollando las más variadas iniciativas que pongan en movimiento a la clase obrera: asambleas de delegados por rama de trabajo o de producción para discutir políticas unitarias que abran el debate al interior de cada central sindical con un solo propósito: recuperar la iniciativa de las bases en la lucha por la unidad y la independencia política del proletariado en sus jornadas;
- b) Levantar consignas de evaluación y fiscalización inmediata de las jornadas de lucha, bajo la exigencia de convocatoria a congresos obreros de cada una de las centrales;
- c) Debatir si las convenciones del FUT son herramientas unitarias, democráticas e instancias de decisión de las bases en su camino por la unidad;
- d) La derrota de la plataforma de lucha no implica la renuncia a la lucha por salarios, estabilidad, derechos y libertad; todo lo contrario, impone desarrollar las más variadas jornadas reivindicativas de carácter particular y general; pero esto obliga a la más amplia y férrea unidad y solidaridad de clase. Toda forma de lucha debe ser vista y tomada por las bases como un reto al conjunto de la clase (Lucha Proletaria No. 35, 1985).

En un breve lapso, a inicios de 1983, Lucha Proletaria no se publicaba solo como órgano de difusión del Frente Obrero Revolucionario, sino también como órgano central del MIR; aunque con el número 30, de abril de ese año, tal publicación aparece nítidamente como como el órgano central del MIR, sin ninguna referencia al FOR. El cambio es el resultado del proceso fraccional que vivió el MIR entre los años 80 al 82.

En los meses finales del gobierno de Hurtado Larrea, Lucha Proletaria insistía en ahondar el debate en torno a la democracia, diferenciando la democracia burguesa del ideal de democracia proletaria. Tal diferenciación quedó formulada en los siguientes términos:

En la actualidad el concepto de democracia se reduce a la formulación del vivir constitucional y legal en el marco de una sociedad. Su vigencia se realiza en torno al concepto de libertad (de comprar y vender), libertad de reunión, de asociación y huelga. Supuestamente éstos últimos como entidades producidas por el ideal burgués.

En realidad, la democracia es una noción de clase que hace relación a la forma en que se practican derechos y se ejercitan deberes; en este marco se libra un encarnizado

combate entre las posiciones del movimiento obrero, sindical, campesino y popular, contra las diversas fracciones de la burguesía que [por su parte,] busca reducir los aspectos de la democracia a un terreno de principio ideológico formalizado [y formalizado]. Los trabajadores tratan de afirmarlos ensanchando el espacio político para que sus derechos, conquistas y reivindicaciones no sufran menoscabo.

Para la clase obrera, el movimiento obrero, los trabajadores y el pueblo, la cuestión de la democracia establece concepciones claras y definidas respecto a su participación en la vida económica, política y social. Postula la afirmación del rol de la mayoría de los trabajadores que se concreta en derechos constitucionales, laborales, sociales, etc., y se fundamenta en una clara observancia de lo que son derechos inalienables de la persona: trabajo, salud, vivienda, educación, salarios, etc. (Lucha Proletaria No. 30).

En noviembre del 83, cuando faltaba poco para las elecciones generales – que se realizaron en enero del 84 - desde las páginas de Lucha Proletaria se advertía la necesidad de *luchar por la democracia combatiendo la dominación burguesa*:

La burguesía dividida en varios partidos que le representan, en sus variantes de derecha, ultraderecha y reformismo burgués, polarizan al electorado. La burguesía disputa la primacía en la definición de las corrientes del nuevo bipartidismo burgués. Por tanto, no se juegan grandes cambios o transformaciones para el país y los intereses de los trabajadores, campesinos y el pueblo; sino únicamente las formas de gobierno que la burguesía tendrá como expresión de sus vínculos e intereses con el imperialismo.

Tres son las opciones que se muestran como las más fuertes: derecha (Trujillo, Huerta), ultraderecha (Febres Cordero) y socialdemocracia (Borja). La oligarquía las presenta como opciones de continuismo o reconstrucción (...)

Todos los candidatos de la derecha y ultraderecha, como del reformismo burgués, han sido cómplices del descalabro nacional.

Ningún sector o partido político burgués acudió al llamado de los trabajadores en sus huelgas nacionales.

Ninguno se apoyó en las masas populares para enfrentar de hecho y no de palabra al gobierno.

Ningún partido burgués apoyó las demandas populares que exigían desmontar el aparato de la dictadura y de sus funcionarios en el gobierno constitucional.

Ningún político o partido burgués se hizo eco de las demandas de los trabajadores para moralizar la administración pública, democratizar las Fuerzas Armadas y la Policía, enjuiciando a los responsables de los crímenes, persecuciones y torturas a hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Por eso ratificamos nuestra política y llamado de Luchar por la Democracia combatiendo la dominación burguesa.

No hemos encontrado una actitud de verdadero compromiso en las distintas posiciones que hoy presentan frentes electorales de la izquierda [el FADI y el MPD]. (...)

El máximo evento de decisión de nuestro partido, analizó todo lo anterior y definió su posición en el proceso electoral. Por ello llama a los trabajadores a NO APOYAR A NINGÚN CANDIDATO BURGUÉS.

Llama a los trabajadores a desconfiar de las posiciones de los llamados frentes de la izquierda. (...)

NUESTRO PARTIDO RATIFICA SU POLÍTICA DE VOTO PROLETARIO, VOTO DE CLASE (Lucha Proletaria No. 30, 1983).

Tras los resultados de las elecciones generales de 1984, de las cuales resultaría triunfador el binomio integrado por León Febres Cordero y Blasco Peñaherrera Padilla, Lucha Proletaria llamaba a *organizar y acumular fuerzas contra el nuevo gobierno del capital*.

Quienes pretendían hipotecar la independencia política de la clase obrera han sido derrotados. Quienes marchaban tras los cánticos del reformismo burgués, han sido derrotados.

Quienes levantaron el anticomunismo e hicieron coro a las huestes derechistas, quienes se comprometieron con la política del actual gobierno, quienes prefirieron la frase ambigua a un discurso abierto, directo, a los trabajadores, ellos son los derrotados.

Quienes devaluaron la moneda, saquearon las arcas fiscales, estuvieron en los negociados y se presentaron como los apóstoles salvadores de la patria, ellos han sido derrotados, no el pueblo.

Los trabajadores y el pueblo saben que sus victorias o fracasos se dan en las calles, en las huelgas, en la lucha por la tierra, en las movilizaciones por sus derechos, jamás en las urnas (Lucha Proletaria, No. 33, 1984).

Instalado el gobierno ultraderechista de Febres Cordero, inmediatamente se redobló una política de terrorismo estatal, golpeando a amplios sectores, algunos de los cuales antes eran intocables: las universidades, el mismo Parlamento y la Iglesia socialmente comprometida. Ante ello, Lucha Proletaria, llamó a la clase obrera *a la acción solidaria con el clero que está siendo perseguido y reprimido por el delito de contribuir a la organización, la educación y la defensa de los derechos del pueblo trabajador, del pueblo indio de la Costa y de la Sierra. Basta de terrorismo, represión y persecución* (Lucha Proletaria No. 34, 1985).³

Pero al mismo tiempo, Lucha Proletaria llamaba la atención respecto a que ...

Bajo el argumento de que el propósito del actual gobierno sería la dictadura, y que ésta tendría orientación fascista, se constituyó el “bloque progresista”. A éste se sumaron las diversas expresiones de la izquierda parlamentaria, convirtiéndose en apéndices de la política de las fracciones de la burguesía reformista y, desde ahí, arrastrando a las masas populares a sostener la política de estas fracciones, dejando en un segundo plano sus propias ideas, objetivos, aspiraciones, luchas y reivindicaciones. (...)

Para quienes viven enamorados de la democracia burguesa, sometidos al legalismo y constitucionalismo, es el Parlamento y lo que en éste suceda, lo que define si existe o no democracia, y no si se respetan los derechos de las masas. La verdad es que, para los trabajadores, el parlamento es una cuestión secundaria, lo principal es su organización y la movilización por sus derechos (Lucha Proletaria No. 34, 1985).

El acento represivo del gobierno de Febres Cordero, a pretexto de la lucha contra movimientos guerrilleros urbanos como Alfaro Vive Carajo y las Montoneras Patria Libre, generaron un contexto muy particular a mediados de la década de los 80:

Régimen de partidos, ley electoral, nueva Constitución, nuevo sistema parlamentario, reformas a las diversas leyes: de lo civil, penal, agraria, laboral, etc., codificaciones y reglamentaciones y, por supuesto, nuevos modelos económicos, monetarios y

³ Se pretendía expulsar a los sacerdotes Combonianos que realizaban una importante labor social en Esmeraldas, lo mismo que a sectores de la iglesia cercanos a la labor de Monseñor Proaño, quienes fueron agredidos físicamente por integrantes del Ejército.

administrativos. Todo esto nos revela sino las dos variantes que la burguesía y el imperialismo conciben como solución a la crisis:

- 1) Desarrollo paz y en orden, que equivale al desarrollo creciente de la violencia del Estado como mecanismo regulador y disciplinador de la sociedad, o lo que es lo mismo, desarrollo del terror a través de la militarización de las principales áreas de la vida económica, política y social.
- 2) Desarrollo en paz, orden y democracia, que implica someter e institucionalizar a las fuerzas sociales para que carguen el peso de la crisis, sometimiento e institucionalización de los partidos de izquierda, de derecha y ultraderecha, de los sindicatos, del movimiento indio, de las organizaciones de jóvenes y mujeres mediante el pacto social.

Tales proyectos no buscan sino someter al movimiento obrero, campesino y popular para que asuman la responsabilidad de la política que desarrolla la burguesía y su Estado, para realizar al capital y encarar la modernidad de la sociedad, mediante reformas.

Pero no son únicamente posiciones burguesas las que plantean salidas a la crisis, lo hacen también posiciones pseudoproletarias y pseudopopulares que buscan ayudar a la burguesía a cambiar de rostro, humanizar la explotación. En efecto, para detener el creciente proyecto autoritario de la ultraderecha se levantan las voces que abogan por el “diálogo nacional” (Lucha Proletaria No. 36, 1985).

Llegados los años 90, las páginas de Lucha Proletaria, seguían siendo la expresión de la posición de desconfianza frente al democratismo liberal que se impuso en el marco del proceso de reestructuración jurídica del Estado en la última dictadura militar. En efecto, se seguirá cuestionando las lógicas del *partidismo burgués* y del *cretinismo parlamentario*.

Fines de los 80 e inicios de los 90, son años complejos marcados por la crisis del socialismo real en los países de Europa del Este, la Unión Soviética estaba atravesando una profunda crisis que, unos meses después le haría implosionar. Se imponía un mundo unipolar y la globalización de impronta neoliberal. En ese contexto Lucha Proletaria reconoce que la izquierda ecuatoriana, en su conjunto, estaba atravesando una crisis de múltiples dimensiones:

Considerando que la burguesía tiene hoy iniciativa estratégica, que su fuerza cada día se redobla en el aparato represivo y en las políticas económicas que garantizan los intereses del gran capital nacional y extranjero; el objetivo central de los trabajadores, los revolucionarios y el pueblo es el forjar la unidad más amplia de los explotados del campo y la ciudad (unidad estratégica del pueblo).

Reconocemos que la izquierda atraviesa por una profunda crisis ideológica, política, moral y orgánica, expresada en la hegemonía de posiciones revisionistas, burocráticas, legalistas y electoralistas; crisis que tiene que ver con las políticas de masas de todos y cada uno de los partidos y movimientos de izquierda.

Todo lo anterior, tiene su remate en la forma en que las distintas organizaciones han desarrollado y aplicado el marxismo – leninismo a nuestra realidad concreta, y por lo mismo, a las propuestas tácticas al movimiento de masas.

Es decir, que solo la existencia de una crisis de la izquierda de envergadura profunda y prolongada, hacen posible que la burguesía pueda mostrarse frente al pueblo como alternativa frente a la crisis provocada por su propia acción.

Por esto, afirmamos la vigencia, actualidad y vitalidad del marxismo – leninismo, es decir, de las tesis de la revolución proletaria anticapitalista y antiimperialista. Porque mientras existan las causas que generan la explotación y el enriquecimiento, habrá lucha de clases.

La lucha de clases no la hemos inventado los marxistas, esta es el producto de la existencia de opresores y oprimidos, de amos y esclavos, de explotados y explotadores, de burgueses y proletarios. Mientras la propiedad privada sea símbolo de opresión, mientras un minúsculo grupo de ricachos sean los acaparadores de la riqueza de la sociedad, habrá lucha de clases. Por tanto, habrá lucha contra el hambre, la miseria, el analfabetismo, la insalubridad, el alto costo de la vida, el discrimen y la opresión (Lucha Proletaria No. 42, 1990).

CONCLUSIONES

Sobre la significación e incidencia que tuvo *Lucha Proletaria*, uno de los docentes de la Carrera de Comunicación de la Universidad Politécnica Salesiana, ha señalado lo siguiente:

Esta prensa política tenía propósitos muy claros, por un lado, analizar la realidad nacional desde una perspectiva revolucionaria, no reformista ni revisionista, planteándose al mismo tiempo apoyar las luchas de la gente del pueblo, propiciando la defensa de sus derechos, aportando ideas, líneas para la organización, para la movilización. Desde esa perspectiva consiguió mucho pese a que gran parte de su difusión era clandestina o semi-clandestina, porque estaba combatiendo al sistema. Logró en gran medida llegar precisamente a los sectores con los que quería interlocutar: sectores populares, trabajadores de las fábricas o de otras ramas de la producción, las barriadas, las universidades. Con un trabajo de hormiga se buscaba aportar en la concientización de la gente y en la organización. En esa perspectiva *Lucha Proletaria* cumplió un rol importante (Terán, P. 2023).

Incontrovertiblemente, *Lucha Proletaria* ha sido una publicación emblemática de la izquierda ecuatoriana que se sostuvo por más de 40 años. En sus páginas no solo se analizaba el contexto y la coyuntura política del país, lo mismo que las perspectivas y el accionar de la clase obrera y el movimiento sindical, sino que, además, contenía un análisis sucinto del contexto internacional, especialmente latinoamericano.

En el presente estudio, la revisión de las ediciones de *Lucha Proletaria* se circunscribió al período 1977 – 1990, poniendo especial énfasis en el debate que planteaba esta publicación en torno al carácter de la democracia que se configuró, dotó de contenido y se proyectó en el contexto de la última dictadura militar, en un acuerdo entre los integrantes del llamado Triunvirato y los líderes de los partidos políticos de la burguesía y pequeño burguesía, acuerdo del que quedaron excluidos los partidos y movimientos de la izquierda revolucionaria, la clase obrera, el campesinado, los pueblos indígenas y, en general, los sectores populares.

Lucha Proletaria logró construir una narrativa estructurante de la realidad política en torno al proceso de retorno a la democracia formal en el Ecuador cuestionando su carácter excluyente en lo político y social, y su condición de ente formal representativo de los intereses de las clases dominantes y su proyecto hegemónico. Análisis no alejado de la realidad si se toma en cuenta que, con el retorno a la democracia, iniciaron los acuerdos con el Fondo

Monetario Internacional, la implementación de políticas neoliberales y de ajuste estructural que tuvieron perversos efectos sobre el conjunto de la sociedad.

Podría cuestionarse puntuales limitaciones teóricas o analíticas de la narrativa que desarrolla y encara Lucha Proletaria, pero es incuestionable que hay una narrativa coherente en el tiempo que logra confrontar el modelo de democracia liberal, representativa y parlamentaria de la burguesía, con el modelo de democracia directa e incluyente del proletariado, disputando el sentido mismo de lo que es la democracia.

Coherente también en cuanto a que, no obstante, su apuesta política por la clase obrera y el movimiento sindical, Lucha Proletaria no deja de mantener una línea de permanente cuestionamiento a las prácticas de las burocracias sindicales: su condición conciliadora, electoralista, pero también y ante todo, antidemocrática. De hecho, lo que caracterizaba a Lucha Proletaria es el no haberse constituido en una publicación obrerista de tipo panfletario, sino un instrumento de orientación política dirigida a la clase obrera en pos de la construcción de un proyecto histórico, democrático y emancipador del proletariado.

Una década antes de la grave crisis que enfrentó el movimiento obrero, Lucha Proletaria ya anticipaba que las desviaciones y la ausencia de una estrategia y táctica adecuada del movimiento obrero, conducirían a la derrota del proyecto histórico del proletariado.

Cuanta falta hace hoy en día, volver a tener una publicación que le de actualidad al debate sobre las formas y contenido de la democracia en este país, cuyos procesos políticos más recientes han tenido como una de sus características el vaciamiento del contenido de la democracia, incluso de la democracia liberal y representativa.

Pero, además, en el contexto que vive nuestro país, cuanta falta hacen referentes políticos, éticos y simbólicos que resignifiquen y dignifiquen el contenido de la política.

Para finalizar, recogemos uno de los señalamientos que marcan nítidamente la perspectiva de Lucha Proletaria:

Nuestra lucha no es para adornar la explotación ni para humanizar el despotismo, ni para realizar el amor entre amos y esclavos, entre explotadores y explotados. Nuestra lucha es para terminar con la explotación, la miseria, el despotismo de burócratas y generales, la demagogia de los políticos de todo tipo. Por eso, ahora, a levantar la

bandera de la unidad, la organización, la lucha política, clasista e independiente de los oprimidos del campo y la ciudad (Lucha Proletaria No. 32. 1984).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agee P.; Galarza J.; y, Herrera F. (2015):

La CIA contra América Latina. Ministerio de Relaciones Exteriores.

Alvarez N. (2016). *El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política*. En Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 15, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, pp. 150-160.

Borja, R. (2019). *Lucha social y laberinto de la democracia. Ecuador en los 70. Memoria e historia*. Movimiento Revolucionario de los Trabajadores. Editorial América Latina

Calle L. (1978). *La Constitución de 1978 y el Proceso de Reestructuración Jurídica del Estado*. Recopilación, sistematización e índice. Universidad de Guayaquil.

Chiriboga R.; Zapatta A. (2023).

Algunos elementos en torno al proceso histórico del MIR. Documento en proceso de elaboración como parte de un estudio para la Fundación Rosa Luxemburgo.

Ferraris, M. (2011). *L'ermeneutica*. Gius. Laterza & Figli Spa.

Lanchimba, S. (2018). *La izquierda ecuatoriana de los setentas y ochentas: entre el avance y el repliegue*. Ponencia presentada en la Octava Conferencia Latinoamericana y Caribeño de Ciencias Sociales organizado por la CLACSO. Buenos Aires.

MIR (varios años). *Lucha Proletaria*. Varios números

MIR (1996) *A defender la organización del pueblo*

MIR (1983) *Causa Proletaria* No. 38. Revista teórica

MIR (1979) *El MIR frente a las elecciones. Discurso de apertura de nuestra campaña electoral.*

MIR (1978) *Carta al Dr. Manuel Agustín Aguirre.*

Rodas, G. (2000). *La izquierda ecuatoriana en el siglo XX. Aproximación histórica.* Abya Yala.

Villamizar D. (1990): *Ecuador 1960 – 1990. Insurgencia, Democracia y Dictadura.* Editorial El Conejo

ENTREVISTAS

- Pablo Terán, docente de la Universidad Politécnica Salesiana. Diciembre 22 del 2023
- Alex Zapatta, docente de la Universidad Central del Ecuador. Noviembre 5 del 2023

ANEXOS

ANEXO 1: MATRIZ DE REGISTRO

FECHA	AÑO	NÚMERO	TEMA
Noviembre	1.981	23	¡NO! Al pacto social ¡ Huelga General!
Diciembre	1.981	24	A preparar la Huelga Política del Pueblo

ANEXO 2: REVISTA LUCHA PROLETARIA



Ilustración 1 Boletín 6/ Regional de Pichincha/ Quito, Junio de 1987

mir LUCHA PROLETARIA

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

boletín 7/Regional de Pichincha/Quito, Noviembre, 87/ \$30.00



**59 ANIVERSARIO
DEL NATALICIO DE
ERNESTO "CHE"
GUEVARA**

EDITORIAL HOMENAJE MILITANTE AL GUERRILLERO HEROICO

Como homenaje militante de la clase obrera y el pueblo - con el pensamiento y práctica del Comandante Ernesto Che - Guevara. Recojamos su ejemplo, proceramente identificado con un voluntarismo aventurista, con el simple militarista, con el inmediatismo guerrillero.

Los posteros y la visión parcial de los capitalistas e imperialistas no podrán convertir al Che en un feo inofensivo. El afán de los reformistas por presentar al Che - como "ateórico, antimarxista, troskista", ha chocado con el ejemplo victorioso de la revolución cubana, nicaragüense, con la insurgencia en armas de los pueblos centroamericanos, que basados en su pensamiento han derrotado a la reacción, y la resistencia popular revolu

Ilustración 2 Boletín 7/ Regional de Pichincha/ Quito, Noviembre de 1987

mir **LUCHA**
PROLETARIA
Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Boletín 8 Regional de Pichincha Quito, junio/89 S/ 30



**¡¡ Organización
y combatividad
de los trabajadores
contra la política
de los capitalistas !!**

Ilustración 3 Boletín 8/Regional de Pichincha/Quito, Junio de 1989



LUCHA PROLETARIA

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

boletín 4 / Regional de Pichincha / Quito, Oct. de 1986 / \$ 5.00

• POR LA SOBERANÍA, LA DIGNIDAD,
LA LIBERACIÓN NACIONAL Y EL SOCIALISMO

Pagar la deuda externa, ahora o en el año 2000, no alterará en nada la situación de los indios, cholos, negros y montuvios. No evitará la muerte de la niñez, no evitará el crecimiento de tasas de desocupación, analfabetismo, delincuencia, prostitución.

La crisis general del capitalismo agobia cada día con mayor fuerza al pueblo trabajador. Las políticas del estado, el presupuesto nacional, la política salarial y de precios, lo mismo el conjunto de leyes tienen un claro objetivo: someter al movimiento popular a los designios de la política de la banca internacional.

A la burguesía y a su gobierno no le interesa otra cosa que mantener nexos con el imperialismo, recibir crédito, permitir la inversión -especialmente norteamericana-, por encima de cuales sean los efectos de esta economía anticrisis en la economía nacional, el desarrollo, progreso y bienestar de nuestro pueblo.

DEUDA EXTERNA DE LOS PAISES DEL TERCER MUNDO:	
1.965	37.000 millones de dólares
1.971	76.000 millones de dólares
1.975	161.000 millones de dólares
1.985	650.000 millones de dólares
DEUDA EXTERNA DE LOS PAISES DE AMÉRICA LATINA:	
1.985	360.000 millones de dólares

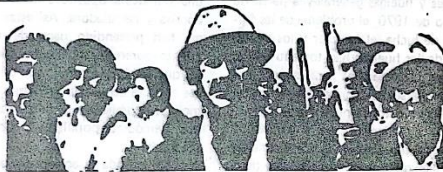
Ilustración 4 / Boletín 4 / Regional de Pichincha / Quito, Octubre de 1986



LUCHA PROLETARIA

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

boletín 5 / Regional de Pichincha / Quito, Diciembre de 1986 / \$ 5.00



**EL PROLETARIADO NO TIENE OTRA ARMA
QUE LA ORGANIZACIÓN EN LA LUCHA POR EL PODER**

PARO NACIONAL - UN BALANCE NECESARIO

El Ministerio del Trabajo cuantificando la efectividad del Paro Nacional del FUT del 17 de Septiembre de 1986 concluyó que: en Pichincha plegó el 17 o/o de los trabajadores, con lo cual el gobierno trató de demostrar que la mayoría del pueblo ecuatoriano está de acuerdo (casi feliz) con las medidas económicas del 11 de Agosto de 1986.

Los dirigentes de las Centrales

pase a la página 2 ...

CAMINO DE LA VICTORIA

Es de mucha importancia para los trabajadores y el pueblo revisar su trayectoria de lucha, y explicarse al mismo tiempo algunos acontecimientos y posiciones políticas de la lucha de clases.

Así pues para los revolucionarios, la construcción del partido del proletariado, constituye tanto un objetivo táctico como estratégico. Táctico por cuanto, la construcción del partido está determinada por los sólidos vínculos

pase a la página 5 ...

Ilustración 5 Boletín 5 / Regional de Pichincha / Quito, Diciembre de 1986

LUCHA PROLETARIA
 ORGANO DEL FRENTE OBRERO REVOLUCIONARIO
 « EL PROLETARIADO NO TIENE OTRA ARMA QUE LA ORGANIZACION EN SU LUCHA POR EL PODER »

El Precio de la Democracia : Asesinatos, Persecución y Cárcel

REFERENDUM
 LA DEMOCRACIA ENFERMA Y MORIBUNDA

FOR

¡LEVANTAR LA MAS AMPLIA SOLIDARIDAD PARA SOSTENER LAS HUELGAS DE AZTRA Y SAN CARLOS!

Forjar la Unidad Nacional de Clase del Proletariado

Noviembre 1ª Quincena TRES SUARES N° 8

Ilustración 6 Forjar la Unidad Nacional de Clase del Proletariado N°8

Abril/1980



LUCHA PROLETARIA

ORGANO DEL FRENTE OBRERO REVOLUCIONARIO

«EL PROLETARIADO NO TIENE OTRA ARMA QUE LA ORGANIZACION EN SU LUCHA POR EL PODER»

MANIFIESTO

EL FOR A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO

1.- En el mes de Enero miles de pobladores, estudiantes y trabajadores de todo el país protagonizaron una importante jornada de lucha como respuesta espontánea a la política hambreadora del régimen de Roldós, el cual cediendo a las presiones de las fracciones burguesas autorizó el alza del precio de la leche, el transporte interprovincial y otros artículos de primera necesidad.

El gobierno frente a la protesta popular desató una represión brutal que culminó con el asesinato de dos estudiantes, el apresamiento de cientos de manifestantes que después de ser humillados y vejados en las cárceles fueron "juzeados" con la ley de Seguridad Nacional en la mano.

Por su parte, el grueso de industriales, terratenientes y financieros cerraron filas para oponerse a los reclamos y la indignación popular; el parlamento y los partidos burgueses nada dijeron, al tiempo que la tan mentada "pugna de poderes" entre Roldós y Bucaram pasó a un segundo lugar en momentos en que había que enfrentar la cólera popular.

Bajo el grito "ROLDOS HURTADO SE HAN DESENMASCARADO", los pobres del campo y la ciudad demostraron que el régimen actual no se diferenciaba en nada de las dictaduras militares.

El movimiento popular logró la separación del verdugo del capital Dunn Barreiro y frenó relativamente el alza de precios; sin embargo la lucha careció de dirección política, de una plataforma y rebazó la capacidad orgánica y política del conjunto de la izquierda, no solamente por la traición de los reformistas sino porque la izquierda revolucionaria no pudo dar cauce y objetivos a la lucha.

Ilustración 7 Manifiesto. El For a la clase obrera y al pueblo/ Abril/1970



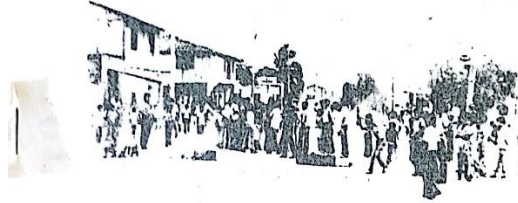
LUCHA PROLETARIA

Organo Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Nro. 34

Ecuador, Marzo de 1985.

Precio \$/ 5,00



La lucha de masas es lucha democratica

Edición Especial


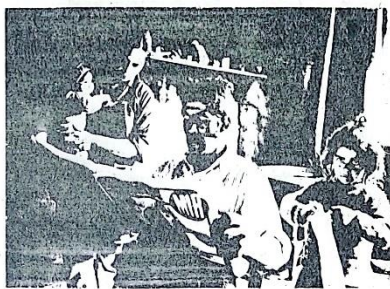
CONTENIDO		
La lucha por la democracia es lucha de masas.		Evaluación de la huelga general.
¿ A quién sirvió la huelga?		Avanza y se consolida el terror y la represión.
		En Nicaragua resiste América Latina.

Ilustración 8 La Lucha de masas es lucha democrática/ Ecuador, Marzo de 1983

**LUCHA
PROLETARIA**
ORGANO DEL FRENTE OBRERO REVOLUCIONARIO
"EL PROLETARIADO NO TIENE OTRA ARMA QUE LA ORGANIZACION EN SU LUCHA POR EL PODER"

¡NO! al pacto social



HUELGA GENERAL

FORJAR LA UNIDAD NACIONAL DE CLASE DEL PROLETARIADO
noviembre 81 3 sucres N: 23

Ilustración 9 ¡No al pacto social! Huelga General/ noviembre 81



LUCHA PROLETARIA

Organo Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

No. 33

Ecuador, Julio de 1984

Precio \$/ 5



<p>ACUMULAR FUERZAS CONTRA EL NUEVO GOBIERNO DEL CAPITAL</p>		<p>CONTENIDO</p> <p>Editorial: Nada más nociva que la pasividad y la indiferencia.</p> <p>Sindicatos y formas de lucha.</p> <p>Reseña histórica del movimiento obrero y sindical mundial.</p> <p>Todos a defender la revolución nicaragüense.</p>
--	--	---

Ilustración 10 Acumular fuerzas contra el nuevo gobierno del capital/ Ecuador, Julio de 1984



Ilustración 11 Avanza y se profundiza la crisis del capitalismo ecuatoriano/ Ecuador, Mayo de 1985



LUCHA PROLETARIA

ORGANO CENTRAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

No. 44 Ecuador, septiembre 29 1992 Precio \$/.200



VIVA LA
UNIDAD DE LA
CLASE
OBRERA

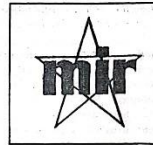


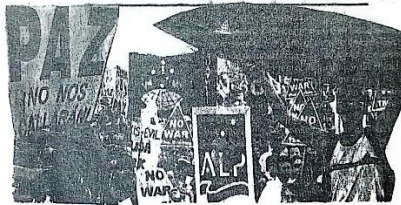
Ilustración 12 Viva la unidad de la clase obrera/ Ecuador, Septiembre 29 1992



LUCHA PROLETARIA

ORGANO CENTRAL DEL MOVIMIENTO DE
IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Nº46 Ecuador, Marzo de 2003 Precio 25 centavos



¡proletarios; la
humanidad requiere
vuestra lucha. contra
la bestia imperialista!

Ilustración 13 ¡ Proletarios; la humanidad requiere vuestra lucha contra la bestia imperialista! Ecuador, Marzo de 2003



LUCHA PROLETARIA

ORGANO CENTRAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

No. 42

Ecuador, Junio de 1990

Precio 40 sucres

*El pueblo oprimido
y explotado expresa
su desilusión y
desconfianza en el
sistema electoral y
en los partidos
electoralistas.*



**NI ACUERDO
NI UNIDAD CON LOS
ELECTORALISTAS**



Ilustración 14 El pueblo oprimido y explotado expresa su desilusión y desconfianza en el sistema electoral/ Ecuador, Junio de 1990



LUCHA PROLETARIA

Organo Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Edición Especial ECUADOR ABRIL DE 1989 Precio S/30

**¿ QUIEN DIVIDE
Y ATACA AL PUEBLO ?
¡ EL GOBIERNO
OLIGARQUICO DE LA
SOCIALDEMOCRACIA !**



Ilustración 15 ¡El gobierno oligárquico de la socialdemocracia!/ Ecuador, Abril de 1989

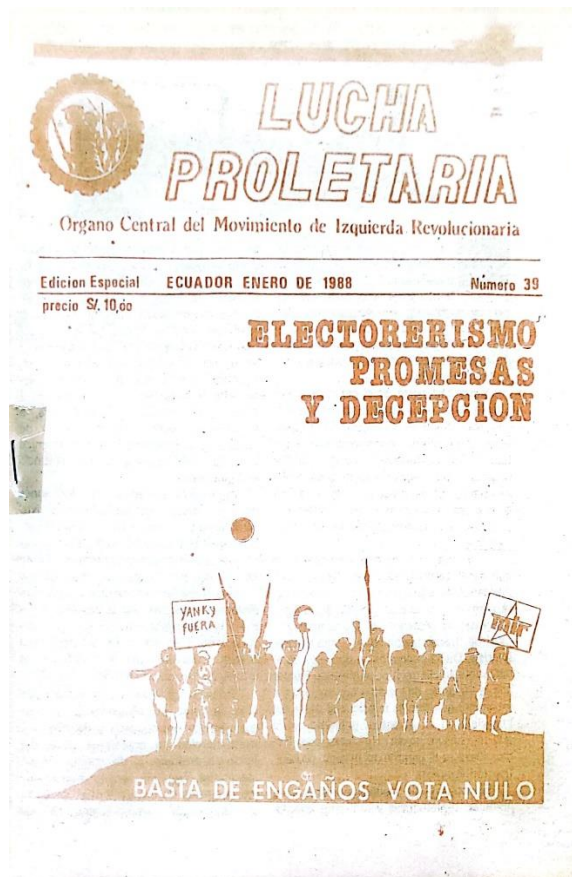


Ilustración 16 Electorerismo promesas y decepción/ Ecuador, Enero de 1988



LUCHA PROLETARIA

Organo Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

boletín

Enero de 1985.

ninguna concesión a los capitalistas

En las condiciones actuales de crisis capitalista, violencia burguesa y agresión imperialista, la táctica y estrategia de lucha de los trabajadores requiere precisión. Tanto para definir los objetivos, como para ganar aliados, acumular fuerzas, negociar, dialogar. En suma, hacer un proceso que permita, defender y reivindicar sus derechos, aspiraciones y conquistas.

La estrategia imperialista de mantenimiento de sus áreas de privilegio, mediante re-

gímenes militares y dictaduras genocidas ha entrado en crisis. Tanto por las respuestas masivas de los trabajadores del continente, como por el creciente aislamiento de éstas; y, también, porque la renegociación de la deuda externa de los distintos países de América Latina, requiere ser desarrollada desde la etiqueta de civilismo democrático.

Las luchas de los trabajadores en las actuales condiciones, no son otra cosa que



<p>ACUMULAR FUERZAS CONTRA EL NUEVO GOBIERNO DEL CAPITAL</p>		
--	--	---

Ilustración 17 Ninguna concesión a los capitalistas/ Enero de 1985

Abril/1992



LUCHA PROLETARIA

Organo Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

UNIDAD !!



: Objetivo del pueblo

Ilustración 18 Unidad !! ¡Objetivo del Pueblo! / abril, 1992

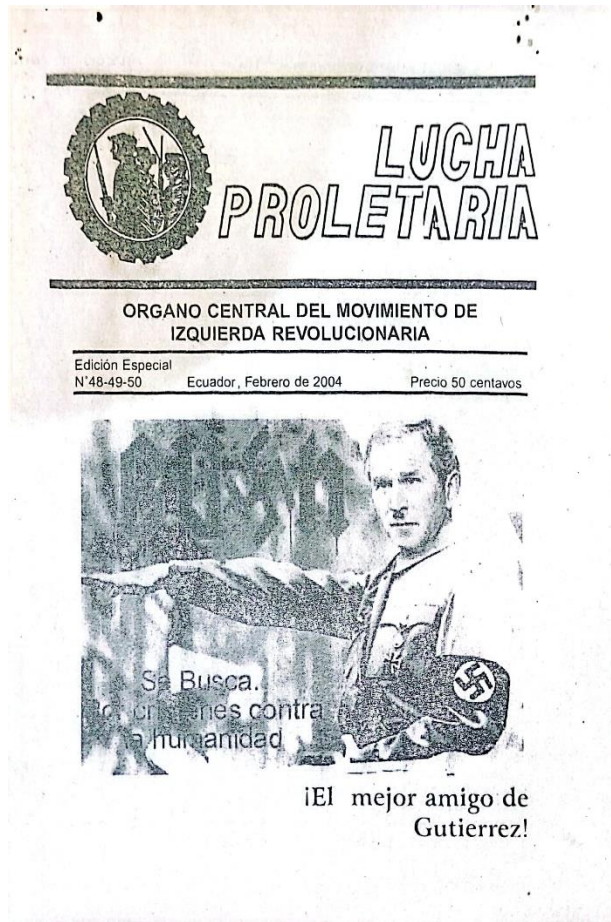


Ilustración 19; El mejor amigo de Gutiérrez!/ Ecuador, Febrero de 2004

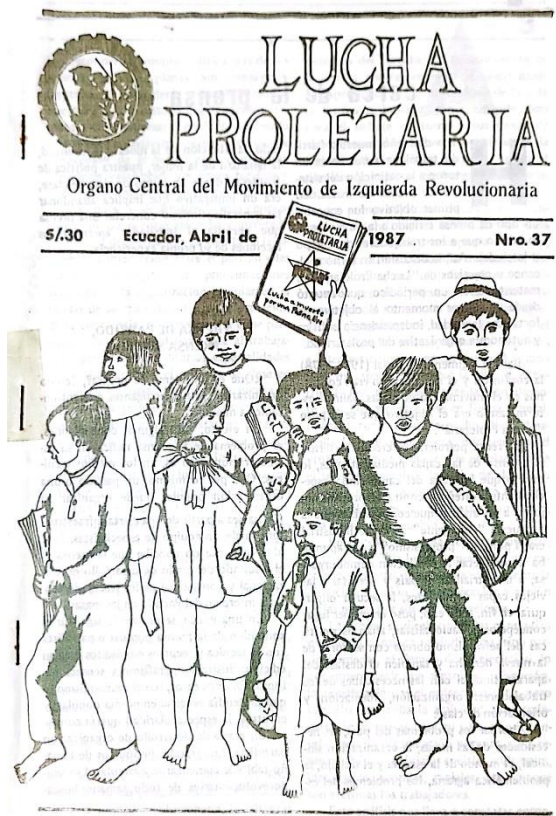


Ilustración 20 Acerca de la prensa/ Ecuador, Abril de 1987

ANEXO 3: ENTREVISTA

ENTREVISTA

[00:00]

De vista, cuál es el contexto económico y político en el cual aparece la lucha proletaria bueno los orígenes de la lucha proletaria digamos, no podría yo dar así testimonio exactamente de cuándo surge este medio de comunicación alternativo revolucionario, pero sí puedo decir que el contexto en el que se desarrolla este medio de comunicación es de una época de pleno desarrollo del sistema neoliberal un una nueva forma que empezaba a tomar forma digamos como sistema de control del capitalismo contra digamos o mejor dicho pretendiendo acaparar más riqueza no es cierto a costa de la explotación del pueblo, entonces más o menos ese es el contexto así general digamos.

[01:05]

Eh, en el que se desarrolla la lucha proletaria un contexto en el que ya digo el capitalismo, busca acrecentar sus ganancias ya a costa de la explotación del pueblo en nuestro país de toda esta situación se da también dentro de un contexto en el que la gente pues de vivía esperanzada de las ofertas de los políticos en elecciones, pero estas ofertas nunca llegaron a concretarse nunca llegaron a hacerse realidad y eh? Justamente, por ejemplo presidentes como León Febres Cordero vivían engañando a la gente al pueblo, no ofrecían pan techo y empleo, entonces claro, la gente se dejaba convencer de estos ofrecimientos porque todo el mundo necesitaba o una gran mayoría necesitaba pan techo y empleo ya, pero

[02:10]

emmm nunca se cumplieron esas ofertas fue todo lo contrario vinieron en la época de los febreros es cordero de Borja todos estos gobiernos de de corte capitalista que se han ido turnando, sí han ido implementando a medidas en contra del pueblo en contra de los trabajadores sí y de esa manera pues han ido cada vez, eh, logrando una mayor pauperización de la gente no lo el contexto además de en el que se desarrolla la lucha proletaria es un contexto también de de represión de mucha represión entonces de quizás una represión que no alcanzó los ribetes de otras dictaduras, no militares como las de Uruguay y de Argentina ya pero

[03:15]

De todas maneras desde la dictadura militar que se dio acá en los años 70 empieza toda una situación sistemática de represión también al pueblo que protestaba que exigía sus derechos y en esa misma medida, pues se dio en la época, quizás más fuerte, eh? Que era la en la que gobernó León febrero, se dio una represión más bien selectiva sí, y esa represión se daba inclusive, eh? Valiéndose de una guerra sucia, no? En la que engañaban a muchos de los combatientes revolucionarios algunos de ellos en determinadas organizaciones decidieron ya lanzarse directamente a las armas, otros decidieron trabajar más la organización de la gente de las masas para a través de eso lanzar una lucha revolucionaria, pero todo ese contexto.

[04:20]

Entrevista a: Pablo Terán, docente de la Universidad Politécnica Salesiana. Diciembre 22 del 2023.